leyes que publicó, y cuya observancia se ha conservado despues de él.

«Entre las costumbres que los indios no pueden haber tomado sino de los judíos, y que aun hoy perseveran en el pais, cuento los baños frecuentes, las purificaciones, el estremo horror á los cadáveres con cuyo contacto se creen manchados; el órden diferente y la distincion de castas, y la ley inviolable que prohibe los matrimonios fuera de su tribu ó de su casta particular. No acabaria si apurase los pormenores; me limito únicamente á algunas observaciones que no son tan comunes en los libros de los sábios.

«Conocí un *brama* muy hábil entre los indios, que me contó la historia siguiente, cuyo sentido no comprendia él, mientras permaneció en las tinieblas de la idolatría. Hacen los indios un sacrificio llamado Ekiam (es el mas célebre de todos los indios), en el cual se sacrifica un carnero, y se reza una especie de oracion, en que se dicen en alta voz estas palabras: *¿Cuándo nacerá el Salvador? ¿Cuándo aparecerá el Redentor?*

«Este sacrificio de un carnero me parece que tiene mucha relacion con el del cordero Pascual; porque es preciso advertir sobre esto, monseñor, que asi como los judíos estaban obligados á comer su parte de la víctima, tambien los bramas, aunque no pueden comer carne, están dispensados de su abstinencia en el dia del sacrificio del *Ekiam*, y obligados por la ley á comer del carnero que se inmola, y que reparten los bramas entre sí.

«Muchos indios adoran el fuego; sus mismos dioses han sacrificado víctimas á este elemento; hay entre ellos un precepto particular para el sacrificio de *Oman*, por el cual se manda conservar siempre el fuego sin dejarle apagar; el que asiste al *Ekiam* debe por mañana y tarde echar leña al fuego para mantenerle. Este escrupuloso cuidado corresponde exactamente al precepto señalado en el Levítico, cap. 6, ver. 12 y 13: *Ignis in altare semper ardebit, quem nutriet sacerdos, subjiciens ligna mane per singulos dies.* Los indios hacen aun mas en consideracion al fuego; ellos mismos se precipitan al medio de las llamas. Convendreis conmigo, monseñor, que hubieran hecho mejor en no añadir

tan cruel ceremonia á lo que sobre esta materia les habian enseñado los judíos.

«Los indios tienen una grande idea de las serpientes; pues creen que estos reptiles tienen algo de divino, y que su vista acarrea la felicidad; de aqui es que algunos de ellos adoran á las serpientes y las tributan sumo respeto; pero estos animales tan poco reconocidos, no dejan por eso de morder cruelmente á sus adoradores. Si la serpiente de metal que mostró Moisés al pueblo de Dios, y que curaba con solo mirarla, hubiera sido tan cruel como las animadas serpientes de los indios, dudo mucho que los judíos hubieran tenido jamás la tentacion de adorarla.

«Añadamos finalmente, monseñor, la caridad que practican los indios con sus esclavos, á quienes tratan como á sus propios hijos; tienen gran cuidado de educarlos bien, y los proveen de todo con liberalidad; nada les falta, sea para vestir ó para alimentarse; los casan, y casi siempre les dan la libertad. ¿No parece que Moisés dirigió sobre este artículo, tanto á los israelitas como á los indios, los preceptos que leemos en el Levítico?

«¿Qué apariencia hay, pues, monseñor, de que los indios no hayan tenido en otro tiempo algun conocimiento de la ley de Moisés? Lo que dicen aun de su ley y de *Bruma*, su legislador, destruye á mi modo de ver de una manera evidente cualquiera duda que pudiera aun ofrecerse sobre esta materia.

«*Bruma* dió la ley á los hombres. Este es aquel *Vedam*, ó libro de la ley, que miran los indios como infalible, y es tambien en su concepto la pura palabra de Dios dictada por el *Abadan*; es decir, por el que no puede engañarse, y dice esencialmente la verdad. El *Vedam*, ó la ley de los indios, está dividida en cuatro partes; pero en opinion de muchos indios doctos habia antiguamente una quinta, que ha desaparecido por la injuria de los tiempos, y no ha sido posible recobrar.

«Hacen los indios un indecible aprecio de la ley que recibieron de su *Bruma*. El profundo respeto con que la oyen pronunciar, la escrupulosa eleccion de las personas que la deben leer, las preparaciones que para ello deben llevarse, y otras mil circunstancias semejantes, se conforman con lo

que sabemos de los judíos con respecto á la ley santa, y á Moisés que se la anunció.

«La desgracia es, monseñor, que el respeto que tienen los indios á su ley, llega hasta hacernos de ella un misterio impenetrable: sin embargo, he adquirido de algunos doctores bastantes nociones de ella, para haceros ver que los libros de la ley del pretendido *Bruma* son una imitacion del Pentateuco de Moisés.

«La primera parte del *Vedam*, á que ellos llaman *Irroucouvedam*, trata de la primera causa, y del modo con que fué criado el mundo. Lo mas singular que ellos me han dicho, con respecto á nuestro asunto, es que al principio no habia mas que Dios y agua, y que Dios era llevado sobre las aguas. La semejanza de este rasgo, con el primer capítulo del Génesis, no es difícil de conocer.

«He sabido tambien de muchos bramas, que en el tercer libro, que ellos llaman *Samavedam*, hay muchos preceptos morales. Esta doctrina me parece tiene mucha relacion con los preceptos morales esparcidos en el Exodo.

«El cuarto libro que llaman *Adarnanvedam*, contiene los diferentes sacrificios que se deben ofrecer; las calidades que se requieren en las víctimas; el modo de edificar los templos, y las diversas fiestas que se deben celebrar. Esto puede ser, sin adivinar mucho, una idea tomada de los libros del Levítico y del Deuteronomio.

«En fin, monseñor, para que nada falte al paralelo, asi como recibió Moisés la ley en el famoso monte Sinaí, del mismo modo se halló *Bruma* con el *Vedam* de los indios sobre el célebre monte de *Mahamerou*. Esta montaña de las Indias es la que los griegos llaman *Meros*, donde dicen que nació Baco, y fué la morada de los dioses. Aun en el dia de hoy dicen los indios que esta montaña es el sitio donde están colocados sus *Chorchams*, ó los diferentes paraisos que reconocen.

«¿No es muy justo, monseñor, que despues de haber hablado largo tiempo de Moisés y de la ley, digamos tambien algo de María, hermana del este gran profeta? O yo me engaño mucho, ó su historia no ha sido del todo desconocida de nuestros indios.

«La Escritura nos dice de María, que despues del milagroso paso del mar Rojo, juntó las mugeres israelitas, tomó instrumentos músicos, y se puso á bailar con sus compañeras, cantando las alabanzas del Todopoderoso. Ved aqui un pasage bastante parecido, que cuentan los indios de su famosa *Lakcoumi*. Esta muger, asi como María, hermana de Moisés, salió del mar por una especie de milagro. Apenas se vió libre del peligro de morir, cuando dispuso un magnífico baile, en el que al son de instrumentos danzaron todos los dioses y diosas.

«Muy facil me seria, monseñor, dejando los libros de Moisés, recorrer los demas libros históricos de la Escritura, y hallar en la tradicion de nuestros indios con qué continuar mi comparacion; pero temo molestaros con una exactitud difusa. Me contentaré, pues, con referiros una ó dos historias, que han llamado principalmente mi atencion, y que conducen mas á mi propósito.

«La primera que se me presenta es la que cuentan los indios bajo el nombre de *Arichandiren*: este es un rey de la India muy antiguo, que por el nombre y algunas otras circunstancias es, entendiéndolo bien, el Job de la Escritura.

«Un dia se juntaron los dioses en el *Chorchan*, ó por mejor decir, en el paraiso de las delicias. *Devendiren*, que es el dios de la gloria, presidia aquella ilustre asamblea, á la cual asistió tambien una multitud de dioses y diosas, los mas famosos penitentes, y sobre todo los siete anacoretas principales.

«Despues de algunos discursos indiferentes, se propuso esta cuestion: ¿si entre los hombres se hallaria un príncipe sin tacha? Casi todos sostuvieron que no habia ninguno que dejase de estar sujeto á grandes vicios: *Vichouva-moutrem* se puso al frente de este partido; pero el célebre *Vachichten* fué de diferente parecer, y sostuvo con vigor que el rey *Arichandiren*, su discípulo, era un príncipe perfecto. *Vichouva-moutrem*, que por su dominante genio no gusta que le contradigan, se irritó y aseguró á los dioses que si querian permitírselo, sabria hacerles ver los defectos de aquel pretendido perfecto príncipe.

«Aceptó el desafio *Vachichten*, y se convino que el que de los dos quedase vencido, cederia al otro todos los méritos que hubiese podido adquirir durante una larga peni-

tencia. El pobre rey *Arichandiren* fué la víctima de esta disputa. *Vichouva-moutren* le espuso á toda suerte de pruebas; le redujo á la mas estremada pobreza; le despojó de su reino, hizo matar á su hijo único, y le quitó á su muger *Chandirandi*.

«Sin embargo de tantas desgracias, se mantuvo siempre el príncipe en la práctica de la virtud, con una igualdad de alma de que tal vez no serian capaces los mismos dioses, que le probaban con tan poca atencion, y le recompensaron con la mas grande beneficencia. Le fueron abrazando los dioses uno tras otro, y hasta las mismas diosas le dieron la enhorabuena. Le volvieron su muger, y resucitaron á su hijo. *Vichouva-moutrem* cedió en virtud del contrato todos sus méritos á *Vachichten*, que hizo de ellos un regalo al rey *Arichandiren*, y el vencido fué, aunque muy á pesar suyo, á comenzar de nuevo una larga penitencia, para hacer si podia una buena provision de nuevos méritos.

«La segunda historia que me resta contaros, monseñor, es algo mas funesta, y se parece mas á un pasage de la historia de Sanson, que la fábula de *Arichandiren* se semeja á la historia de Job.

«Aseguran, pues, los indios que su dios *Ramen* emprendió un dia conquistar á Ceilan, y ved aqui la estratagema de que no obstante ser dios, tuvo á bien valerse: formó un ejército de monos, y les dió por general un mono distinguido, á quien ellos llaman *Anouman*: hízole cubrir á éste la cola con muchas piezas de tela, sobre las cuales echaron muchos vasos de aceite; se le pegó fuego, y corriendo el mono por los campos en medio de los trigos, bosques, arrabales y ciudades, lo incendió todo: abrasó cuanto halló en el camino, y redujo á cenizas casi toda la isla. Despues de esta espedicion no quedó muy difícil la conquista, ni era tampoco necesario un dios poderoso para conseguirla.

«Tal vez, monseñor, me habré detenido demasiado en esponer la conformidad que tiene la doctrina de los indios con la del pueblo de Dios; pero me desquitaré abreviando un poco lo que me resta deciros sobre otro punto, que sujeto como el primero á vuestras luces y penetracion: me ceñiré á algunas reflexiones bastante sucintas, que me persuaden que los indios que mas se han internado, han tenido

desde los primeros tiempos de la iglesia, conocimiento de la religion cristiana, y que tanto ellos como los habitantes de la costa, recibieron las instrucciones de Santo Tomás, y de los primeros discípulos de los apóstoles.

«Doy principio por la idea infusa que aun conservan los indios en la adorable Trinidad, que les fué predicada en otro tiempo. Os hablé, monseñor, de los tres dioses principales de los indios, *Bruma*, *Vishnou* y *Routren*. La mayor parte de los gentiles dicen, á la verdad, que son tres divinidades distintas, y efectivamente separadas. Pero muchos *Nianigneuls*, ú hombres espirituales, aseguran que aquellos tres dioses separados en apariencia, no son realmente sino un solo Dios. Que este Dios se llama *Bruma*, cuando cria y ejerce su omnipotencia; que se llama *Vishnou*, cuando conserva los seres criados y dá muestras de su bondad; y que finalmente toma el nombre de *Routren*, cuando destruye las ciudades, castiga los culpados, y hace sentir los efectos de su justa cólera.

«No ha muchos años que un brama esplicaba asi lo que concebia de la fabulosa trinidad de los paganos. Es preciso, decia, representarse á Dios y sus tres nombres diferentes, que corresponden á sus tres principales atributos, bajo la idea poco mas ó menos de las pirámides triangulares que se ven levantadas á la puerta de algunos templos.

«Ya discurrireis que yo no pretendo deciros que esta invencion de los indios corresponde exactamente con la verdad que reconocen los cristianos; pero á lo menos ella hace comprender que han tenido otro tiempo luces mas puras, y que se han oscurecido por la dificultad que encierra un misterio tan superior á la débil razon de los hombres.

«Aun tienen mas parte las fábulas en lo que mira al misterio de la Encarnacion; pero por lo demas todos los indios convienen en que dios se ha encarnado muchas veces. Casi todos concuerdan en atribuir estas encarnaciones á *Vishnou*, segundo dios de su Trinidad, y jamás se encarnó este Dios, segun ellos, sino en calidad de salvador y libertador de los hombres.

«Reasumo como veis, monseñor, cuanto me es posible, y paso á lo que mira á nuestros sacramentos. Dicen los indios, que el baño tomado en ciertos rios, borra enteramen-

te los pecados, y que esta agua misteriosa no solo lava los cuerpos, sino que purifica tambien las almas de un modo admirable. ¿No será esto una reliquia de la idea que se les habia dado del santo bautismo?

«Nada habia observado yo acerca de la divina Eucaristía; pero un *brama* convertido me hizo parar la atencion, pocos años hace, en una circunstancia bastante considerable, para dejar de citarse aqui. Los restos de los sacrificios y el arroz que se distribuye en los templos para comer, conservan entre los indios el nombre de *Prajadam*; nombre indio que significa en nuestra lengua *divina gracia*, que es lo que nosotros espresamos con el término griego *Eucaristia*.

«Aun hay algo mas que considerar sobre la confesion, y creo, monseñor, debo dilatarme un poco mas sobre esto.

«Es una especie de máxima entre los indios, que el que confiesa sus pecados, recibirá el perdon. *Cheira param chounal Tiroum*. Celebran una fiesta todos los años, durante la cual van á confesarse á la orilla de un rio, á fin de que sus pecados sean enteramente borrados. En el famoso sacrificio *Ehiam*, la muger del que proside está obligada á confesarse, descendiendo á la narracion de las faltas que mas humillan, y á declarar hasta el número de sus pecados.»

Nota H. pag. 114.

La cronología no es otra cosa que un monton de vejigas llenas de aire; cuantos han creido que caminaban por ellas sobre un terreno sólido, han venido á caer. En el dia tenemos ochenta sistemas de los animales; ninguno es verdadero.

Decian los babilonios; contamos 473,000 años de observaciones celestes. Viene un parisiense, y les dice: Vuestro cálculo es exacto; vuestros años eran de un dia solar, que corresponden á 1297 de los nuestros; desde Atlas, rey de Africa, grande astrónomo, hasta la llegada de Alejandro á Babilonia. . . . . .

Solo faltaba que aquel recien venido de París dijese á los caldeos: Sois unos exajeradores, y nuestros antepasados unos ignorantes. Están las naciones tan sujetas á revoluciones, que no pueden conservar 4736 siglos de cálculos astronómicos, y en cuanto al rey de los moros, Atlas, nadie sabe en que tiempo vivió. Tanta razon tenia Pitágoras para suponer que habia sido gallo, como vosotros para lisonjearnos del arte de la observacion. (*Voltaire, cuestiones encyclop. t. 3, p. 59, art.* Cronolog.)

Nota I. pag. 122.

«Es indudable, por muchas razones, que no se pueden atribuir á los actuales salvages de la América las obras de las orillas del Scioto. Ademas, todas las tribus y hordas cuentan uniformemente, que cuando sus abuelos llegaron al Oeste para establecerse en la soledad, hallaron allí las ruinas tales como hoy las vemos.

¿Serian por ventura monumentos mejicanos? Pero en Méjico no se ha encontrado cosa semejante, ni tampoco en el Perú: aquellos monumentos parece que exigieron el uso del hierro y artes mas adelantadas de lo que estaban en los dos imperios del Nuevo Mundo; y el imperio de Motezuma no se estendia tan lejos al Oriente; pues cuando los natchez y los chicasas dejaron el Nuevo Méjico hácia el principio del siglo XVI, no encontraron á las orillas de *Meschacebé* (1) sino tribus vagabundas y libres.

Aunque estas especies de fortificaciones se han querido atribuir á Fernando de Soto, no es verosímil que este español, seguido de un corto número de aventureros, y que no estuvo sino tres años en las Floridas, hubiese tenido jamás tiempo ni brazos para construir aquellas obras tan enormes. Por otra parte, la figura de los sepulcros que aun de muchas partes de las ruinas contradicen á las costumbres y artes europeas; y es ademas un hecho constante que el con-

(1) Padre barbudo de los rios, verdadero nombre del Misisipi ó Mechasipi. Se puede ver sobre esto á Deprat, Charlevoix, etc, y los últimos viageros de la América, como Bertran, Imley, etc. Hablo tambien con respecto á lo que yo mismo supe en aquellos sitios.

quistador de la Florida no penetró mas que hasta Chatafallas, poblacion de los chicasas, sobre uno de los brazos del Mobila. En fin, estos monumentos traen su origen de unos tiempos mas remotos que el descubrimiento de la América. Sobre aquellas ruinas hemos visto una encina decrépita, que habia brotado entre los restos de otra encina que estaba caida á su pie, y solo tenia la corteza; esta por su parte se habia criado sobre otra, y esta sobre una cuarta. El sitio de estas dos últimas se manifestaban aun por la interseccion de dos círculos de una corteza roja y petrificada, que se descubria en la superficie de la tierra apartando una espesa capa compuesta de hojas y musgos. Concédase solamente tres siglos de vida á aquellas cuatro encinas sucesivas, y se verá una época de 1200 años, que grabó la naturaleza sobre sus ruinas.

Si continuamos esta disertacion histórica (sin embargo de que nada prueba en favor de la antigüedad de los hombres), hallaremos que no se puede formar ningun sistema razonable sobre el pueblo que erigió aquellos antiguos monumentos. Las crónicas de los welches hablan de un cierto Madoc, hijo de un príncipe de Gales, que no estando contento en su pais, se embarcó el año de 1470, se hizo á la vela hácia el Oeste, dejando la Irlanda al Norte, descubrió un parage fértil, y regresó á Inglaterra, de donde volvió á salir con doce navíos, para la tierra que habia encontrado. Se supone que aun existen hácia el orígen del rio Misouri unos salvages blancos que hablan el idioma céltico, y son cristianos. Que Madoc y su colonia, suponiendo que llegaron al Nuevo Mundo, no pudieron construir las inmensas obras del Ohio, es en mi concepto un asunto que no necesita discusion.

A mediados del siglo nono, los dinamarqueses, que eran entonces grandes navegantes, descubrieron la Islandia, de donde pasaron á una tierra que está al Oeste, y la llamaron *Vinland* (1), por razon de las muchas vides de que estaban llenos los bosques. Casi no se puede dudar que este era el continente de América, y que los esquimales del Labrador son los descendientes de los aventureros dinamar-

(1) Mall. *Intr. á la Hist. de Din,*

queses. Tambien se supone que los galos arribaron al Nuevo Mundo; pero ni los escandinavos, ni los celtas de la Armórica ó de la Neustria han dejado monumentos parecidos á aquellos, cuyos fundadores investigamos ahora.

Si de los pueblos modernos se pasa á los antiguos, se dirá quizás que los fenicios ó los cartagineses, en su comercio con la Bética, islas Británicas ó Casitérides, ó á lo largo de la costa oriental del Africa (1), fueron arrojados por los vientos al Nuevo Mundo. No faltan autores que dicen, que los cartagineses tenian allí colonias regulares, y las abandonaron despues por un efecto de la política del senado.

Pero si así las cosas han ocurrido, ¿cómo es que no se ha encontrado rastro alguno de las costumbres fenicias entre los caribes ó los salvages de la Guayana, del Paraguay ó de las Floridas? ¿Por qué se hallan en lo interior de la América Septentrional las ruinas de que se trata, y no en la Meridional, en la costa opuesta al Africa?

Otros autores reclaman la preferencia para los judíos, diciendo que el Orfir de las Escrituras estaba en las Indias Occidentales. Colon llegaba á decir que habia visto las ruinas de los hornillos de Salomon en las minas de Cibao. A esto se podrá añadir, que muchas costumbres de los salvages manifiestan tener un orígen judáico, como por ejemplo, el no romper los huesos de la víctima en las comidas sagradas, comer toda la hostia, tener retiros ó *barracas de purificaciones* para las mugeres. Por desgracia estas inducciones importan muy poco, porque se podría preguntar entonces ¿cómo es que la lengua y las divinidades huronas parecen mas bien griegas que judías? ¿No es cosa rara que Ares-Koui haya sido el dios de la guerra en la ciudadela de Atenas y en el fuerte del iroques? En fin, los críticos mas juiciosos no dan luz alguna para hacer pasar á los israelitas á la Luisiana, porque demuestran con harta claridad que Orfir estaba sobre la costa de Africa (2).

Los egipcios son, pues, el último pueblo cuyos dere-

(1) *Vid.* Ptol Hann. Perip. d'Anvill, etc. etc,
(2) *Vid.* Saur., d'Anvil.

rechos resta examinar (1). Ellos abrieron, cerraron y volvieron á tomar sucesivamente el comercio de la Trapobana por el golfo Pérsico. ¿Conocieron acaso el cuarto continente, y se les podrán atribuir los monumentos del Nuevo Mundo?

Respondemos que las ruinas de Ohío no son de arquitectura egipcia; que los huesos que se hallan en las ruinas no están embalsamados; que los esqueletos están echados y no en pie ni sentados. Ademas, ¿por qué incomprensible casualidad no se encuentra ninguna de sus antiguas obras desde la orilla del mar hasta los Alleganys? Y ¿por qué todas ellas están escondidas detrás de esta cordillera de montañas? Sea cualquiera el pueblo de que se suponga la colonia establecida en América, antes de haber penetrado en un espacio de mas de 400 leguas, hasta los rios en que se ven aquellos monumentos, es preciso convenir en que esta colonia habitó la llanura que se estiende desde el pie de los montes hasta las playas del Atlántico. Sin embargo, pudiera decirse con alguna verosimilitud, que la antigua orilla del Océano estaba al mismo pie de los Apalaches y de los Alleganys; y que la Pensilvania, el Mariland, la Virginia, la Carolina, la Georgia y las Floridas, son playas recientemente abandonadas por las aguas.

Nota K. pag. 126.

Freret hizo otro tanto con respecto á los chinos, y Mr. Bailly redujo igualmente la cronología de estos últimos, asi como la de los egipcios y caldeos, al cálculo de los Sesenta. Estos autores no pueden ser sospechosos de parcialidad en favor de nuestra opinion (Vid. Bailly, tom. I.)

Nota L. pag. 130.

Queriendo Buffon conciliar su sistema con el Génesis, atrasa el orígen del mundo, considerando cada uno de los

(1) Si no hablamos de los griegos, y en particular de los habitantes de la isla de Rodas, aunque llegaron á ser navegantes muy hábiles, es porque rara vez salieron del Mediterráneo.

seis dias de Moisés como un largo trascurso de siglos; pero se debe convenir en que sus razonamientos justifican poco sus conjeturas. Es inútil volver á este sistema, que destruyen enteramente las primeras nociones de la física y de la química; y sobre la formacion de la tierra desprendida de la masa del sol por el choque oblícuo de un cometa, y sujeta de repente á las leyes de la gravitacion de los cuerpos celestes; la frialdad gradual de la tierra, que supone en el globo la misma homogenidad que en la bala del cañon que sirvió para la esperiencia; la formacion de las montañas de primer órden, que supone la trasmutacion de la tierra arcillosa en la tierra silícea, etc.

Fácil seria aumentar esta lista de sistemas, pero al fin nunca son mas que *sistemas*. Ellos se han destruido recíprocamente, y para un espíritu justo jamás probaron nada contra la Escritura. (Véase el admirable Comentario del Génesis por Mr. de Luc, y las cartas del sábio Eulero).

Nota. M. pag. 178.

Daré aqui las pruebas metafísicas de la existencia de Dios, y de la inmortalidad del alma, á fin de completar cuanto dejo dicho acerca de este grande asunto. Todas las pruebas abstractas de la existencia de Dios, se deducen de estos tres principios, la *materia*, el *movimiento* y el *pensamiento*.

LA MATERIA.

PRIMERA PROPOSICION.

Alguna cosa ha existido desde toda la eternidad.

Pruebas. Por la razon de que alguna cosa existe, que esta sea Dios ó materia, poco importa al presente.

SEGUNDA PROPOSICION.

1. *Alguna cosa ha existido desde toda la eternidad.*
2. *Y este ser existente es independiente é inmutable.*

Pruebas. En otro caso seria indispensable que hubiese una sucesion infinita de causas y efectos sin causa primera, lo que es contradictorio. Se prueba:

Porque si la série de seres independientes es UNA y TODA, fuera de sí no puede tener una causa de su existencia sucesiva, pues lo comprende todo. Luego,

Es evidente que cada ser en la cadena progresiva no tiene dentro de sí la causa eficiente de su existencia, pues la ha producido un ser *procedente*. Contradiccion manifiesta.

Objecion. Dícese que la necesidad es la que hace que exista esta cadena de los seres.

Respuesta. Unos seres *independientes* unos de otros pueden *existir* ó *no*. No hay en ello *necesidad*; luego la causa de esta existencia, está determinada por *nada*. (Esto es un absurdo). Luego debe haber allí desde toda la eternidad un ser inmutable, causa primera de la generacion de los seres.

TERCERA PROPOSICION.

1. *Alguna cosa ha existido desde toda la eternidad.* 2. *Este ser existente es independiente é inmutable.* 3. Y NO PUEDE SER LA MATERIA.

Primera prueba. Si esto sucediere, la materia existiria *necesariamente*, y por sí misma; la sola suposicion de que ella no existe, seria una contradiccion en los términos. Luego está probado:

Que el modo de su existencia no es de esta naturaleza, pues se puede concebir sin contradiccion que podria no existir la materia, ó ser otra cosa muy diferente de lo que es. En efecto,

Ese guijarro que moveis con el pie no existe *necesariamente*, pues le concebis muy bien ó aniquilado ó de otra especie, sin que por eso suceda mudanza alguna en el universo. Asi de objeto en objeto vereis tan claro como el dia, que la existencia de la materia no es de *necesidad*.

Segunda prueba. Ademas, no es posible figurar la duracion eterna de la materia del mismo modo que se entiende la de Dios: éste por la simplicidad ó inestension de su sustancia, se deja concebir al pensamiento como existente á un mismo tiempo en lo pasado, presente y futuro. Pero la duracion de la materia solo puede ser progresiva, pues tiene la estension y las dimensiones de los cuerpos, y se perpetúa por destrucciones y generaciones; no existe con respecto al minuto que pasó, y del mismo modo que el hombre, adelanta ella en lo futuro, perdiendo lo pasado.

1) Falso, este inconveniente puede salvarse diciendo que estos seres sucesivos si tienen en sí la razon suficiente de su existencia, puesto que no se trata de seres de esencia diferente al original, sino el mismo evolucionado

Siendo sucesiva la eternidad, como lo es demostrativamente en el caso de la materia, ella encierra *siglos infinitos*.

Es asi que *siglos infinitos* no pueden *acabarse*, ó no serian *infinitos*.

Luego siendo sucesiva la eternidad en la materia esta no podria haber llegado hasta nuestros dias, porque seria preciso oponer que habria pasado por siglos *infinitos*, y que unos siglos infinitos que pudieran pararse, no serian *infinitos* (1).

Tercera prueba. Si no hay en la naturaleza mas que materia, y esta no existe de *necesidad* (lo que arguye contradiccion), ¿quién es el que hace durar los seres?

Si no hay una potencia *necesaria* que todo lo conserve por sola su virtud ó sola su voluntad, es imposible la cohesion de las partes de los cuerpos. Mi brazo debe reducirse á polvo, si los átomos de que esté formado no están continuamente forzados á mantenerse juntos, ó sino se crean incesantemente (2). Asi es que esta potencia *necesaria* no puede ser la materia, porque la materia no existe por *necesidad*, ni tiene por sí misma la cohesion de partes. Finalmente esta voluntad conservadora no puede emanar de la materia, porque la materia es un ser puramente pasivo y sin voluntad.

Concluyamos, pues, que el ser primitivo, independiente é inmutable no puede ser la materia.

(1) Abadia.
(2) Descartes.

Falso, la física moderna no establece distincion especifica entre materia y energia

CUARTA PROPOSICION.

1. *Alguna cosa ha existido desde toda la eternidad.* 2. *Este ser existente es independiente é inmutable.* 3. *No puede ser la materia.* 4. ES NECESARIAMENTE UNICO.

Primera prueba. Si dos principios *independientes* existen juntos, se concibirá que el uno no puede igualmente existir solo, porque no es de la *misma naturaleza* que el otro; de aqui resulta que ni uno ni otro de estos principios existen *necesariamente*. ¿A qué se reduce, pues, la materia y el ser, cualquiera que fuere, que se ha demostrado existente desde toda la eternidad, por sola la razon de que alguna cosa existe al presente?

Segunda prueba. Si existen juntos dos principios, ¿quién ordenó la materia?

Este no puede ser Dios, porque no conoce el otro *principio*, ni tiene sobre él derecho alguno (1).

Si la materia es increada, Dios no puede moverla ni formar de ella cosa alguna; porque Dios no puede arreglarla sábiamente sin conocerla; no la puede conocer si no la ha criado, porque siendo un principio *independiente* por sí mismo, solo puede sacar sus conocimientos de sí propio; nada puede obrar en él ni ilustrarlo (2).

Asi se desvanece ese espantajo de la escuela de los ateos: *Ex nihilo nihil fit*. Si Dios *existe*, la materia es *eterna*, y la creacion es *obligada*. Si se supone que Dios no *existe*, se vuelve á entrar en el círculo de nuestras proposiciones.

El Ser existente desde toda la eternidad, es pues necesariamente único (3).

(1) Bail. art. *Anaxim.*
(2) Malebr.
(3) La única objecion que se me podria hacer aqui se sacaria del espinosismo, que admite la unidad de Dios y de la materia: pero es bien sabido cuan absurda es esta opinion. Se puede ver à Baile, art. *Spinosa.*

QUINTA PROPOSICION.

1. *Alguna cosa ha existido desde toda la eternidad.* 2. *Este ser existente es independiente é inmutable.* 3. *No puede ser la materia.* 4. *Es necesariamente único.* 5. NO ES UN AGENTE CIEGO SIN ELECCION Y SIN VOLUNTAD.

Pruebas. Si la causa suprema está sin libertad, una cosa que no existe en el momento actual, no ha podido jamás existir, porque,

Si la potencia de la causa suprema viene del encadenamiento necesario de los seres, todo cuanto existe, existe por una necesidad rigurosa; entonces si esta necesidad es de *rigor*, ¿cómo se halla un tiempo en que no existia esta cosa?

Si esta necesidad de existencia se refiere á cierta época de la sucesion de los tiempos, será desatinar enteramente; porque en el caso de una existencia de *absoluta* necesidad, no hay sucesion de tiempos. Los tiempos son uno y todo.

Fuera de esto, en el mundo no hay apariencia alguna de una necesidad *absoluta*. Cada uno puede concebir las cosas de otro modo, y en un órden muy diferente de lo que ellas son, pero se nota una necesidad de *conveniencias* relativas á las leyes de la armonia y de la belleza. Esta necesidad de lo *mejor posible* en los seres es muy digna de una causa inteligente, y muy compatible con su libertad.

Y por otra parte, el ser inteligente prueba aun su libertad por las causas finales. No hay ateo que pretenda sostener al presente, como lo hizo antes Epicuro, que el ojo no fué formado para ver, y la oreja para oir. Bastaria enviar este incrédulo á los anatómicos.

Por último,

Si la causa primera obra por necesidad, ningun *efecto* de esta causa será *finito*. Una naturaleza que obra *necesariamente*, obra con *todo su poder*. Asi es que una naturaleza *infinita*, obrando á un mismo tiempo con todas las partes de todo su poder, jamás puede *completar* un ser, porque iria añadiendo *sin fin* en razon de su infinidad. En